

## Capítulo 116 - Las ambiciones del hada Yu Xiang

Él estaba claramente encantado por su belleza, mientras que no le importaban las tonterías que decía su tío sobre que ese anciano había logrado tal hazaña que él, que era el favorecido, aún no había logrado.

Mantuvo la compostura, asintiendo hacia ella. "¿Qué te trae por aquí con mi... tío?" La palabra "tío" tenía un matiz de desdén, pero sus ojos se quedaron fijos en Yu Xiang, absorbiendo su figura.

La sonrisa de Yu Xiang se profundizó y sus ojos violetas lo miraron evaluativamente.

Ella se burló por dentro.

"Los hombres y sus penes", pensó, notando la forma en que su mirada se detenía en sus curvas, el cambio sutil en su postura que delataba su lujuria.

Ven una cara bonita y un cuerpo, y de repente se les sale la cabeza por las orejas. Este no es diferente: cae en la trampa sin siquiera saber que está enganchado, igual que el insensato de su tío. Aunque Yu Xiang claramente mantuvo la compostura, en su interior pensó





en lo estúpido que era este hombre, igual que su tío, al pensar siquiera por un instante que le importaban.

Especialmente considerando cómo había llegado a este punto de su vida por su cuenta, y ahora, al usar a estos dos idiotas, se aseguraría de ganarse el favor de ese emperador y ascender al reino superior.

Y una vez que ascendiera, se aseguraría de dejar a ese emperador a un lado también... Pero por ahora, necesitaba actuar y tolerar a todos estos idiotas lujuriosos que estaban destinados a pudrirse en este reino inferior.

Concéntrate, Xiang, estoy aquí por el verdadero premio: ese Emperador ascendido. Si los rumores son ciertos, aliarme con él podría catapultarme a los reinos superiores. ¿Este chico? Útil, quizás, pero no merece mi tiempo.



En voz alta, respondió suavemente, su voz como seda sobre acero.

He oído historias interesantes, Zhao Chen. ¿Un emperador que resucita, ascendiendo al reino del Gran Vehículo? Es el tipo de oportunidad que atrae... almas ambiciosas. Se acercó, su presencia embriagadora, aunque sus ojos no reflejaban calidez, solo cálculo.

Chen sintió que su resolución flaqueaba y la lujuria nublaba su juicio.



«Es perfecta», pensó, imaginando esos ojos violetas vidriosos de placer, su cuerpo retorciéndose bajo él. «La ayudaré. Lo que sea que pida del abuelo, lo haré realidad. Ella verá que soy yo quien merece su atención».

"Caminemos", dijo, poniéndose al paso junto a ella y Zhao Wuji, quien observó el intercambio con una sonrisa maliciosa mientras sentía que sus ambiciones eran exitosas, sin darse cuenta de que él era solo una piedra en el camino que había sido utilizada.

Mientras conversaban (Yu Xiang preguntaba por detalles sobre la ubicación del Emperador, Chen desviaba la atención con respuestas vagas ya que ni siquiera él mismo lo sabía, mientras miraba fijamente sus curvas), su camino los llevó hacia un campamento cercano.

Había tiendas de campaña dispersas en el claro, las fogatas parpadeaban, pero la atmósfera era tensa y los susurros zumbaban como abejas enojadas.

Al entrar, un explorador se acercó rápidamente, pálido. "¡Joven Maestro Zhao! Noticias de los territorios del sur: la Secta Inmortal... ¡ha sido destruida!"

Chen se quedó paralizado, su cabello dorado ondeando al girarse. "¿Qué? ¿Destruído? ¿Por quién?"





El explorador tragó saliva con dificultad. "Su... su abuelo, señor. El emperador Zhao Tianlong. No ha muerto; ha ascendido al reino del Gran Vehículo. Y no se marcha a los reinos superiores. Está recuperando su imperio. Todas las fuerzas del sur se rindieron ante él sin luchar."

La conmoción golpeó a Chen como una ráfaga de qi, y sus ojos bronceados se abrieron de par en par, pues no había confiado en la palabra de su tío. Pero ahora, todo lo impactó como si lo oyera por primera vez.

"Abuelo... ¿vivo? ¿Gran Vehículo? Pero se estaba muriendo, envenenado... ¿cómo?" Su mente daba vueltas, la imagen de aquel anciano marchito chocaba con esta nueva realidad.

El cuerpo de Zhao Wuji se llenó de sudor mientras bajaba la cabeza.

Mientras tanto, Zhao Chen apretó la mandíbula y corrió velozmente hacia un árbol cercano, donde permaneció de pie, apretando la corteza. Al instante, invocó el antiguo artefacto que llevaba en la cintura: un anillo que contenía a su maestra oculta, una verdadera mujer inmortal sellada en su interior.

—Maestro —susurró con urgencia—, ¿qué significa esto? ¿No fui yo el elegido del cielo? ¿Cómo pudo mi abuelo, ese viejo tonto, ascender así?





El anillo brilló y una voz etérea respondió, fresca y tranquilizadora.

:: ¿Por qué te importa un simple reino del Gran Vehículo, niño? Estás destinado a cosas mucho mayores: convertirte en un Inmortal Verdadero, gobernando reinos que superan sus sueños más descabellados. El favor del Cielo sobre ti es absoluto; esto es solo una pequeña onda. ::

El pecho de Chen se hinchó de orgullo, y su sorpresa inicial se transformó en arrogancia. "En efecto", murmuró, con una sonrisa burlona. "No debería centrarme en las ganancias a corto plazo. Después de todo, ¿no es el reino del Gran Vehículo el más fuerte del mundo mortal? Yo también me convertiré en el más fuerte del mundo inmortal".

Al salir de la tienda, con la determinación fortalecida, vio el brillo en los ojos de Yu Xiang mientras ella le sacaba información a aquel explorador sobre el Emperador, lo que le provocó una profunda frustración al apretar la mandíbula. De alguna manera, sintió una intensa ira hacia aquel hombre.

¡Sonríe por culpa de otro hombre! Un pensamiento ilógico y confuso lo asaltó mientras su ira se intensificaba. Apretó los puños antes de que su mente se calmara automáticamente, gracias al artefacto que portaba. Le proporcionaba serenidad incluso en situaciones de batalla, agitación emocional o ira; una bendición que había recibido de una de las mazmorras ocultas.





—¡Necesito decir eso...! —El pensamiento de Chen se interrumpió cuando una presencia abrumadora se abalanzó sobre el campamento como un maremoto de autoridad absoluta.

El aire se volvió denso, presionando a cada cultivador presente con el peso del poder cósmico.

Las fogatas parpadearon y se atenuaron, como si las propias llamas se encogieran ante el aura que se acercaba.

Los discípulos más débiles cayeron de rodillas involuntariamente, sus bases de cultivo temblaron como hojas en un huracán.

"Gran reino de los vehículos..." Yu Xiang jadeó, las palabras apenas fueron un susurro pero resonaron a través del campamento repentinamente silencioso.



Los ojos bronceados de Chen se dirigieron hacia la fuente, su cuerpo se tensó instintivamente mientras cada instinto de guerrero gritaba peligro.

Incluso con el artefacto oculto de su maestro calmando sus emociones, el reconocimiento primordial de un poder abrumador hizo que sus músculos se enroscaran como un resorte.

¿Zhao Tianlong? —Un pensamiento cruzó por su mente, una mezcla de anticipación y temor por la batalla—. ¿Ha venido por mí?

Los ojos violetas de Yu Xiang se iluminaron con una emoción inconfundible, sus labios perfectos se curvaron en esa sonrisa exasperante que hizo que la mandíbula de Chen se apretara.

Ella se enderezó, su figura voluptuosa irradiaba anticipación mientras alisaba su túnica con deliberada gracia.

«Por fin», pensó, con el corazón acelerado por la ambición más que por el miedo. «El Emperador en persona viene. Esta es mi oportunidad de...»

Una figura se materializó entre los árboles, moviéndose con la fluida gracia de una maestría absoluta. Alto, con el cabello gris acero atado en un sencillo moño, rasgos curtidos que denotaban décadas dedicadas al perfeccionamiento de artes letales.



Lo más sorprendente era la espada que llevaba a un lado: no estaba adornada ni decorada, pero irradiaba un aura de letalidad tan refinada que el aire mismo parecía abrirse en señal de respeto.

El campamento cayó en un silencio más profundo y la confusión se extendió entre los cultivadores reunidos.

Éste no era el Emperador del que habían oído hablar.





Este hombre era mayor, más austero y tenía el porte de alguien que ha pasado toda su vida buscando una técnica única y perfecta.

El explorador que había dado la noticia se tambaleó hacia atrás, pálido de desconcierto. "No... no entiendo. Los informes decían..."

"¿Hablabas de este superior, no del Emperador, todo este tiempo?", interrumpió Chen, con la voz entrecortada por la confusión y la frustración apenas contenida. "¿Estos idiotas me han estado mintiendo todo este tiempo?"

Zhang Wuji —pues solo podía ser quien era— se detuvo exactamente a nueve metros del grupo, siguiendo las órdenes de su Ama respecto a su hermano. Los encontró confundidos mientras permanecía allí de pie con la serena autoridad de la absoluta confianza. «No».



"Mi maestro ha ascendido al reino que ahora habito", continuó Zhang Wuji, con la mano apoyada con indiferencia sobre la empuñadura de su espada, sin amenazar, sino listo. "Pero su poder trasciende cualquier clasificación".

La reacción fue inmediata y devastadora.

Los ojos violetas de Yu Xiang se abrieron de par en par, su compostura calculadora se quebró por primera vez cuando la comprensión se abalanzó sobre ella como una reacción de qi.





Sus labios perfectos se separaron en estado de shock, las implicaciones la golpearon con la fuerza de un rayo divino.

'¿Un cultivador del reino de Gran Vehículo... que sirve a otro reino de Gran Vehículo como maestro?'

Su mente daba vueltas y fragmentos de conocimiento de cultivo unían fuerzas para formar una imagen que desafiaba la sabiduría convencional.

En el mundo de la cultivación, el título de maestro no se usa a la ligera: implica no solo respeto, sino una brecha fundamental en el poder que hace que el servicio sea natural e inevitable.

Para alguien del evidente poder de Zhang Wuji llamar voluntariamente a otro maestro...

«Debe estar tan lejos del reino del Gran Vehículo que incluso sus iguales reconocen la diferencia», se dio cuenta, y sus ambiciosos planes de repente le parecieron lamentablemente insuficientes. «¡Debo dejar huella en ese hombre cueste lo que cueste!».

